Año 9 N°104 Noviembre de 2020
VALOR: UN AVEMARÍA POR LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE





CAMINOS diocesanos

1 de noviembre Jornada de oración por la santificación del pueblo argentino



Revista católica mensual de evangelización y formación perteneciente al Obispado de San Rafael - Mendoza. Delegación Pastoral de las Comunicaciones

Editorial

EL MISTERIO DE LA IGLESIA

Los documentos del Concilio Vaticano II señalan que la Iglesia "*es un misterio de comunión y de misión al servicio de todos los hombres*".

La iglesia es un misterio no porque permanezca oculta, sino que es misterio porque se nos va revelando por Dios, a través de los ojos de la fe, y este es un punto que los católicos jamás debemos perder de vista, sobre todo en tiempos tan turbulentos como los que estamos viviendo, particularmente en nuestra diócesis.

Nos dice el Catecismo que para anunciar su fe y para implantar su Reino, Cristo envía a sus apóstoles y a sus sucesores. Él les da parte en su misión. De Él reciben el poder de obrar en su nombre. El Papa "*goza, por institución divina, de una potestad suprema, plena, inmediata y universal para cuidar las almas*". Los obispos, instituidos por el Espíritu Santo, suceden a los Apóstoles. "*Cada uno de los obispos, por su parte, es el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares*". "*Siendo propio del estado de los laicos vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, Dios les llama a que, movidos por el espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento*".

"*Como iglesia misterio el laico es junto con los demás bautizados hijos de Dios hermanos de Cristo y templo del espíritu Santo. Sólo así se explica su vocación a la santidad, su deseo de una espiritualidad apropiada, la urgencia de una formación profunda y permanente. La necesidad que tiene de la Eucaristía y de la penitencia, su sed cotidiana de una dimensión contemplativa*" nos decía San Juan Pablo II.

Por lo tanto, ser cristiano supone la aceptación de las exigencias de la comunión, respetando el principio de la autoridad y la obediencia, en el misterio de la Iglesia.

LA COMUNIÓN DE LA IGLESIA ES SOSTENIDA POR LA COMUNIÓN DE LA IGLESIA CELESTIAL

El mes de noviembre comienza con dos fiestas que nos sumergen en el misterio de la Iglesia Comunión.

Decía Benedicto XVI, cuando era Cardenal Ratzinger, que la noción de "comunión" es clave para entender la Iglesia y para comprender bien el Concilio Vaticano II. Su fundamento último es el misterio de la Santísima Trinidad, donde contemplamos la sublime comunión de las Tres divinas Personas en la única Naturaleza divina Se expresa en la comunión eucarística, que actualizamos en cada celebración de la Misa. Nutre la unión más profunda de todos los bautizados, que tenemos un mismo Padre, una misma vocación, un mismo destino: el Cielo.

La celebración de los fieles difuntos y la celebración de todos los santos ponen de manifiesto la comunión entre la Iglesia de la tierra y la del cielo. Nosotros, peregrinos hacia la Patria definitiva, rezamos por nuestros hermanos difuntos, para que puedan gozar del descanso eterno. Los santos, tantos "santos de la puerta de al lado" como los llama Francisco, los que aún no han sido canonizados solemnemente por la Iglesia pero ya gozan junto a Dios, interceden por nosotros y nos cuidan. Los difuntos cuyas almas están en el purgatorio se benefician de nuestros méritos y oraciones, y pronto, cuando pasen a formar parte del grupo de "todos los santos", nos ayudarán a nosotros. ¡Qué hermoso contemplar, contar y gozar con esta fraterna y esperanzadora comunión!

--*-*

La comunión de la Iglesia de la tierra es sostenida y ayudada por la de la Iglesia celestial. Pedimos especialmente a todos los santos su ayuda y protección. Pedimos su segura intercesión. Les encomendamos principalmente a nuestros seminaristas, para que en el itinerario que tienen por delante, cumpliendo la voluntad de Dios, puedan madurar en su santidad bautismal y afianzar su llamado. ¡Y contamos con la oración de todos para superar esta crisis y sacar de ella todos los bienes, las purificaciones y sanaciones que necesita comunión de la Iglesia diocesana de San Rafael!

Con mi mejor bendición y afecto de Padre y hermano.



✠ **Eduardo María Taussig**
Obispo de San Rafael



CADA VEZ QUE REZAMOS, JESÚS REZA CON NOSOTROS Y POR NOSOTROS

La primera oración de Jesús es "con los pecadores del pueblo de Dios", a orillas del Jordán, el día de su bautismo: un gesto "no para él, sino para todos". Nos muestra el camino hacia "un diálogo de amor con el Padre", incluso en los momentos más oscuros de la vida.

El primer acto público de Jesús es por tanto la participación en una oración coral del pueblo, una oración penitencial, donde todos se reconocían pecadores.

Aunque Jesús no lo necesitaba, quiso ser bautizado en obediencia a la voluntad del Padre y en solidaridad con nuestra condición humana. "Él reza con los pecadores del pueblo de Dios".

Jesús es el justo, no el pecador. Pero Él quiso bajar hasta nosotros pecadores, y Él reza con nosotros, y cuando nosotros rezamos Él está con nosotros rezando. Él está con nosotros porque está en el cielo rezando por nosotros. Jesús siempre reza con su pueblo, siempre reza con nosotros. Nunca rezamos solos, siempre rezamos con Jesús. No se queda en la orilla opuesta del río, 'yo soy justo, ustedes son pecadores', para marcar su diversidad y distancia del pueblo desobediente, sino que sumerge sus pies en las mismas aguas de purificación.

De esta manera, Jesús se muestra cercano al pueblo pecador y desobediente, le abre camino y lo invita a seguirlo: "Jesús no es un Dios lejano, y no puede serlo. La encarnación lo reveló de una manera completa y humanamente impensable. Así, inaugurando su misión, Jesús se pone a la cabeza de un pueblo de penitentes, como encargándose de abrir una brecha a través de la cual todos nosotros, después de Él, debemos tener la valentía de pasar”.

Ese día, a orillas del río Jordán, está “toda la humanidad, con sus anhelos inexpresados de oración”, sobre todo el pueblo de los pecadores: "Esos que pensaban que no podían ser amados por Dios, los que no osaban ir más allá del umbral del templo, los que no rezaban porque no se sentían dignos. Jesús ha venido por todos, también por ellos, y empieza precisamente uniéndose a ellos".

Jesús no bajó a las aguas del Jordán por sí mismo, sino por todos nosotros. Abrió los cielos, como Moisés había abierto las aguas del mar Rojo, para que todos pudiéramos pasar detrás de Él. Jesús nos ha regalado su propia oración, que es su diálogo de amor con el Padre. Nos lo dio como semilla de la Trinidad, que quiere echar raíces en nuestro corazón. ¡Recibámoslo!”.

Franciscus

Fuente: AICA.



ESTUDIO GUIADO DEL COMPENDIO DEL CATESISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

TERCERA PARTE:
SEGUNDA SECCIÓN: PRIMER MANDAMIENTO

Por el Pbro. Miguel Ángel López

445. ¿Qué es lo que Dios prohíbe cuando manda: «No tendrás otro Dios fuera de mí» (Ex 20, 2)?



CATECISMO 2010-2128 2138-2140

Con el mandamiento «No tendrás otro Dios fuera de mí» se prohíbe:

- el *politeísmo* y la *idolatría*, que diviniza a una criatura, el poder, el dinero, incluso al demonio;
- la *superstición*, que es una desviación del culto debido al Dios verdadero, y que se expresa también bajo las formas de adivinación, magia, brujería y espiritismo;
- la *irreligión*, que se manifiesta en tentar a Dios con palabras o hechos; en el sacrilegio, que profana a las personas y las cosas sagradas, sobre todo la Eucaristía; en la simonía, que intenta comprar o vender realidades espirituales;
- el *ateísmo*, que rechaza la existencia de Dios, apoyándose frecuentemente en una falsa concepción de la autonomía humana;
- el *agnosticismo*, según el cual, nada se puede saber sobre Dios, y que abarca el indiferentismo y el ateísmo práctico.

446. El mandato de Dios: «No te harás escultura alguna...» (*Ex* 20, 3), ¿prohíbe el culto a las imágenes?



CATECISMO 2129-2132. 2141

En el Antiguo Testamento, el mandato «no te harás escultura alguna» prohibía representar a Dios, absolutamente trascendente. A partir de la encarnación del Verbo, el culto cristiano a las sagradas imágenes está justificado (como afirma el II Concilio de Nicea del año 787), porque se fundamenta en el Misterio del Hijo de Dios hecho hombre, en el cual, el Dios trascendente se hace visible. No se trata de una adoración de la imagen, sino de una veneración de quien en ella se representa: Cristo, la Virgen, los ángeles y los santos.

«DIOS SECARÁ TODA LÁGRIMA DE SUS OJOS» (Ap 7, 17)

Por Pbro. Guillermo Cambiasso

Después de esto, vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas. Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas; llevaban palmas en la mano y exclamaban con voz potente: «¡La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero!». Y todos los Ángeles que estaban alrededor del trono, de los Ancianos y de los cuatro Seres Vivientes, se postraron con el rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: «¡Amén! ¡Alabanza, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios para siempre! ¡Amén!» Y uno de los Ancianos me preguntó: «¿Quiénes son y de dónde vienen los que están revestidos de túnicas blancas?». Yo le respondí: «Tú lo sabes, señor». Y él me dijo: «Estos son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios y le rinden culto día y noche en su Templo. El que está sentado en el trono habitará con ellos: nunca más padecerán hambre ni sed, ni serán agobiados por el sol o el calor. Porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor y los conducirá hacia los manantiales de agua viva. Y Dios secará toda lágrima de sus ojos» (Ap 7, 9-17).

Este majestuoso espectáculo se encuentra en el Libro del Apocalipsis y nos muestra la gloria final de todos los Santos. Su contexto es la visión del Trono de Dios y la glorificación de Cristo, cuando "subió a los cielos y se sentó a la derecha de Dios, Padre todopoderoso" y recibió los designios de Dios sobre el mundo, en forma de un Libro, sellado con siete sellos, que Jesucristo fue abriendo, porque es el Señor de la historia. Después de la apertura del sexto sello, San Juan nos muestra esta magnífica escena del Cielo.

Dicha escena se divide en tres actos: 1) la *enorme muchedumbre* que alaba a Dios; 2) todas las creaturas que adoran a Dios; 3) el diálogo entre un Anciano y San Juan.

En el primer acto se contempla los frutos de la salvación de Dios y del Cordero; es decir, de la Redención que Dios realizó por medio de la muerte de Jesucristo en la Cruz. Todos los redimidos: *una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas* dan testimonio de la eficacia de la salvación obrada por Jesús, que murió absolutamente por todos los seres humanos sin excepción, en la Cruz.

Frente a este testimonio de la Iglesia gloriosa, en el segundo acto, todo el universo, todas las creaturas del cielo y de la tierra, toda la Creación prorrumpe en adoración a Dios: *«¡Amén! ¡Alabanza, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios para siempre! ¡Amén!* Son siete términos que expresan la plenitud del culto dado a Dios y a Jesucristo; y en el centro la *acción de gracias*, que en griego se escribe **Eucaristía**; es decir la Misa con la cual glorificamos al Padre por medio de su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo.

En el tercer acto, el Anciano revela a San Juan el significado profundo de toda esta imagen, que nosotros podemos expresar de una manera más teológica, de este modo: Los Santos por el sufrimiento, han participado de la Cruz de Cristo, de cuyo costado ha brotado el *agua* que los ha lavado y la *sangre* que los ha blanqueado (purificado); por eso no padecerán ninguna necesidad, en su naturaleza, ni los males exteriores podrán hacerles ningún daño. Jesucristo muerto y resucitado será el que los guie a las fuentes del Amor divino que es el Espíritu Santo y ahí serán consolados eternamente por la misericordia de Dios.

Por eso, en la Solemnidad de Todos los Santos unámonos a todos ellos, para honrarlos, imitarlos y suplicar su ayuda para ser santos como ellos son Santos y así poder participar eternamente en la "la comunión de los santos" como afirmamos en el Credo de nuestra Fe, junto a la Reina de todos los Santos: María Santísima.





El delegado episcopal para las Causas de los Santos, monseñor Santiago Olivera, obispo castrense, afirmó que la solemnidad de Todos los Santos, hoy 1° de noviembre, es "un tiempo propicio para renovar una vez más en nuestros corazones el particular llamado universal a la santidad".

En este sentido, recordó que el papa Francisco alienta a dejarse "estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad".

El prelado señaló que en esta fecha se celebra la 24° Jornada Nacional de Oración por la Santificación del Pueblo Argentino y la Glorificación de sus Siervos de Dios, en el contexto del Año Mariano Nacional.

"Estamos llamados a vivir cada vez más y mejor nuestra vocación cristiana. También estuvieron llamados nuestros hermanos y hermanas que nos precedieron en la fe y que transitaron sus vidas en el territorio de nuestra querida Argentina", destacó.

Monseñor Olivera invitó a rezar particularmente por ellos, "para que su ejemplo de vocación y servicio pronto sea reconocido y ofrecido como modelo al mundo entero".

"Ellos son faros que nos iluminan y nos conducen a puerto seguro. Ellos, con sus vidas, nos muestran que verdaderamente es posible responder a esta vocación a la santidad", sostuvo, y agregó: "Querer recibir el Bautismo, en palabras de San Juan Pablo II, es lo mismo que decir que queremos ser santos".

"Vivir nuestra vocación de bautizados es vivir nuestra vocación en acto, cada momento de nuestra vida en camino a la santidad", subrayó.

A fin de preparar mejor a la luz de la Palabra Divina, la liturgia y el magisterio, la Delegación de la Causa para los Santos puso a disposición subsidios dirigidos a los catequistas y equipos de pastoral litúrgica, y en general a los fieles, para colaborar con "una fructífera preparación de las distintas celebraciones".

"Deseamos que el material pueda ser difundido y que llegue a todas las comunidades eclesiales. En este año especial nos colocamos en las manos de María, hermosa Virgen del Valle, para que ella, nuestra esperanza, nos anime a dar una respuesta perseverante al llamado de su Hijo a la santidad", concluyó.



¿POR QUÉ CELEBRAR A LOS SANTOS?

"En la Solemnidad de Todos los Santos, nuestro corazón, superando los confines del tiempo y del espacio, se ensancha con las dimensiones del Cielo". (Benedicto XVI)

Celebrar a los Santos nos recuerda que todos estamos llamados a la santidad, a gozar un día plenamente del cielo con la muchedumbre inmensa que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas (Ap 7, 2-4. 9-14). Hacia esa Jerusalén celeste nos encaminamos alegres, guiados por la fe y contemplando a los que ya están allí, encontramos ejemplo y ayuda para nuestra debilidad. Allí esperamos ver a Dios tal cual es porque entonces seremos semejantes a Él (1 Jn 3, 1-3).

Jesús presenta la vivencia de las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12a) como camino concreto de santidad, en medio de los insultos o persecuciones por la fe, y nos invita a estar alegres y contentos porque nuestra recompensa será grande en el cielo.

La eucaristía es la mesa de la Iglesia peregrina que nos anticipa ya el banquete del reino de los cielos.

En los inicios del cristianismo, a los miembros de la Iglesia también se les solía llamar "los santos". Por ejemplo, San Pablo, en la primera carta a los Corintios, se dirige "a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro" (1 Co 1, 2). La vida de los santos no comprende sólo la vida terrena, sino también su vida desde Dios después de la muerte. De allí que la Iglesia nos lo presentan como modelos. Y también como buenos intercesores ante Jesús.

En el centro de la asamblea de los santos resplandece la Virgen María, «la más humilde y excelsa de las criaturas» (Dante, Paraíso, XXXIII, 2). Al darle la mano, nos sentimos animados a caminar con mayor impulso por el camino de la santidad. A ella le encomendamos hoy nuestro compromiso diario.

Celebrar la 24 Jornada Nacional de Oración por la Santificación del Pueblo Argentino y la Glorificación de sus Siervos de Dios nos invita a renovar nuestra común vocación, nos invita a reanimarnos y desear responder a la vocación a la santidad, con la mirada puesta en estos hombres y mujeres de nuestra patria, testigos de la fe, que están en camino de ser reconocidos como santos y santas de la Iglesia. Ellos son los faros que iluminan o deben iluminar nuestro propio proceso.

RECORDAR JUNTOS EL VALIOSO MAGISTERIO DE LOS ÚLTIMOS TRES PAPAS CON ALGUNAS DE SUS RICAS ALOCUCIONES

Papa San Juan Pablo II



Estamos llamados a encontrarnos en torno a Cristo, cuando pronuncia su sermón de la montaña. El Evangelio de las ocho bienaventuranzas toca estas dos dimensiones de la vida, de las cuales una pertenece a esta tierra y es temporal, mientras que la otra comporta la esperanza de la vida eterna. Al escuchar estas palabras, se puede mirar hacia la vida eterna a partir de la temporalidad. Pero se puede también y se debe mirar la temporalidad de nuestra vida sobre la tierra, a través de la perspectiva de la vida eterna. Y debemos preguntarnos también cómo debe ser esta vida nuestra, para que la esperanza de la vida eterna pueda desarrollarse y madurar en ella. (1 noviembre 1979).

Vivimos con acentos especiales la realidad vivificante de la comunión de los santos y debemos tener firmemente presente que, en el comienzo, en la base, en el centro de esta comunión está Dios mismo, que no sólo nos llama a la santidad, sino que también y sobre todo nos la da magnánimamente en la sangre de Cristo, venciendo así nuestros pecados. He aquí por qué los santos del Apocalipsis "clamaban con grande voz diciendo: Salud a nuestro Dios... y al Cordero" (Ap 7, 10), y luego "cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: Amén. Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos" (7, 11-12) (1 noviembre 1980).

También nosotros debemos cantar siempre al Señor un himno de gratitud y de adoración, como hizo María con su Magníficat para reconocer y proclamar gozosamente la magnificencia y la bondad del "Padre que nos ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en la luz... y nos trasladó al reino del Hijo de su amor" (Col 1, 12.13). Por eso, no debemos replegarnos nunca sobre nosotros mismos, sino que debemos mirar al Señor para ser radiantes (cf. Sal 34, 6). Los invito a no considerar nuestras pobres virtudes, sino la gracia de Dios que siempre nos infunde (cf. Lc 19, 5-6); a no presumir de nuestras fuerzas, sino a confiar filialmente en Aquel que nos ha amado cuando todavía éramos pecadores (cf. Rom 5, 8); y también a no cansarnos jamás de obrar el bien, puesto que en todo caso nuestra santificación es "voluntad de Dios" (1 Tes4, 3) (1 noviembre 1980).



Papa Benedicto XVI

La poesía de María -el Magníficat- es totalmente original; sin embargo, al mismo tiempo, es un «tejido» hecho completamente con «hilos» del Antiguo Testamento, hecho de palabra de Dios. Se puede ver que María, por decirlo así, «se sentía como en su casa» en la palabra de Dios, vivía de la palabra de Dios, estaba penetrada de la palabra de Dios. En efecto, hablaba con palabras de Dios, pensaba con palabras de Dios; sus pensamientos eran los pensamientos de Dios; sus palabras eran las palabras de Dios. Estaba penetrada de la luz divina; por eso era tan espléndida, tan buena; por eso irradiaba amor y bondad. María vivía de la palabra de Dios; estaba impregnada de la palabra de Dios. Al estar inmersa en la palabra de Dios, al tener tanta familiaridad con la palabra de Dios, recibía también la luz interior de la sabiduría. Quien piensa con Dios, piensa bien; y quien habla con Dios, habla bien, tiene criterios de juicio válidos para todas las cosas del mundo, se hace sabio, prudente y, al mismo tiempo, bueno; también se hace fuerte y valiente, con la fuerza de Dios, que resiste al mal y promueve el bien en el mundo (15 agosto 2005).

La santidad, imprimir a Cristo en nosotros mismos, es el objetivo de la vida del cristiano. El beato Antonio Rosmini escribe: «El Verbo se había impreso a sí mismo en las almas de sus discípulos con su aspecto sensible... y con sus palabras... había dado a los suyos aquella gracia... con la que el alma percibe inmediatamente al Verbo» (Antropología soprannaturale, Roma 1983, pp. 265-266). Y nosotros ya experimentamos el don y la belleza de la santidad cada vez que participamos en la liturgia eucarística, en comunión con la «multitud inmensa» de los bienaventurados, que en el cielo aclaman eternamente la salvación de Dios y del Cordero (cf. Ap 7, 9-10). «La vida de los santos no comprende sólo su biografía terrena, sino también su vida y actuación en Dios después de la muerte. En los santos es evidente que quien va hacia Dios no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos» (Deus caritas est, 42) (1 noviembre 2010).

Papa Francisco



El llamado a la santidad nos recuerda que la meta de nuestra existencia no es la muerte, ¡es el Paraíso! Lo escribe el apóstol Juan: «Aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es» (1 Jn 3, 2). Los santos, los amigos de Dios, nos aseguran que esta promesa no defrauda. En su existencia terrena, en efecto, vivieron en comunión profunda con Dios. Vieron el rostro de Dios en el rostro de los hermanos más pequeños y despreciados, y ahora le contemplan cara a cara en su belleza gloriosa (1 noviembre 2013)

Los santos no son superhombres, ni nacieron perfectos. Son como nosotros, como cada uno de nosotros, son personas que antes de alcanzar la gloria del cielo vivieron una vida normal, con alegría y dolores, fatigas y esperanzas. Pero, ¿qué es lo que cambió su vida? Cuando conocieron el amor de Dios, le siguieron con todo el corazón, sin condiciones e hipocresías; gastaron su vida al servicio de los demás, soportaron sufrimientos y adversidades sin odiar y respondiendo al mal con el bien, difundiendo alegría y paz. Esta es la vida de los santos: personas que por amor a Dios no le pusieron condiciones a Él en su vida; no fueron hipócritas; gastaron su vida al servicio de los demás para servir al prójimo; sufrieron muchas adversidades, pero sin odiar. Los santos no odiaron nunca. Comprended bien esto: el amor es de Dios, pero el odio ¿de quién viene? El odio no viene de Dios, sino del diablo. Y los santos se alejaron del diablo; los santos son hombres y mujeres que tienen la 12 alegría en el corazón y la transmiten a los demás. Nunca odiar, sino servir a los demás, a los más necesitados; rezar y vivir en la alegría. Este es el camino de la santidad (1 noviembre 2013).

Ser santos no es un privilegio de pocos, como si alguien hubiera tenido una gran herencia. Todos nosotros en el Bautismo tenemos la herencia de poder llegar a ser santos. La santidad es una vocación para todos. Todos, por lo tanto, estamos llamados a caminar por el camino de la santidad, y esta senda tiene un nombre, un rostro: el rostro de Jesucristo. Él nos enseña a ser santos. En el Evangelio nos muestra el camino: el camino de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5, 1-12). (1 noviembre 2013).

Fuente: AICA



02 DE NOVIEMBRE DÍA DE LOS FIELES DIFUNTOS

Cada 2 de noviembre, en la Conmemoración de los Fieles Difuntos, la Iglesia reza por las almas que partieron de este mundo.

Se trata de una larga tradición de fe en la Iglesia: orar por aquellos fieles que han acabado su vida terrena y que se encuentran aún en estado de purificación en el Purgatorio.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que los que mueren en gracia y amistad de Dios, pero no perfectamente purificados, pasan después de su muerte por un proceso de purificación, para obtener la completa hermosura de su alma.

La Iglesia llama "Purgatorio" a esa purificación; y para hablar de que será como un fuego purificador, se basa en aquella frase de San Pablo que dice: "La obra de cada uno quedará al descubierto, el día en que pasen por fuego. Las obras que cada cual ha hecho se probarán en el fuego". (1Cor. 3, 14).

La práctica de orar por los difuntos es sumamente antigua. El libro 2º de los Macabeos en el Antiguo Testamento dice: "Mandó Juan Macabeo ofrecer sacrificios por los muertos, para que quedaran libres de sus pecados" (2Mac. 12, 46); y siguiendo esta tradición, la Iglesia desde los primeros siglos ha tenido la costumbre de orar por los difuntos.

Al respecto, San Gregorio Magno afirma: "Si Jesucristo dijo que hay faltas que no serán perdonadas ni en este mundo ni en el otro, es señal de que hay faltas que sí son perdonadas en el otro mundo. Para que Dios perdone a los difuntos las faltas veniales que tenían sin perdonar en el momento de su muerte, para eso ofrecemos misas, oraciones y limosnas por su eterno descanso".

Estos actos de piedad son constantemente alentados por la Iglesia.

El Día de los Fieles Difuntos no se originó en Roma, sino en Francia: comenzó en el Gran Monasterio de Cluny, el 2 de noviembre de 998, cuando San Odilo, su quinto abad, decidió rezar por el descanso de "todos" los muertos.

La iniciativa caló profundamente en Francia, pero Roma recién la adoptó en el siglo XIV y gradualmente se expandió a toda la Iglesia: en el siglo XV llegó a España y de allí pasó a América, donde se entroncó con las tradiciones indígenas.

Bastante después, el papa Benedicto XV (1914-1922) les dio a los sacerdotes la posibilidad de ofrecer tres misas el 2 de noviembre: una por las pobres ánimas, otra por las intenciones del Papa y la otra por las intenciones del sacerdote.

Cabe distinguir que si el 1º de noviembre los católicos les rendimos culto a todos los santos, el 2 de noviembre rezamos por todos los difuntos, pero no les rendimos culto, porque la Iglesia no le rinde culto a la muerte.

Fuente: Donorione.org.ar



EL VATICANO AMPLÍA LAS INDULGENCIAS PLENARIAS PARA LOS DIFUNTOS

La Penitenciaría Apostólica amplió el período en el que se podrá obtener indulgencias plenarias para los difuntos a todo noviembre, para no crear aglomeraciones de fieles en los cementerios o en las iglesias, en coherencia con las disposiciones sanitarias para prevenir la pandemia de la Covid-19.

"Este año, con las actuales contingencias debidas a la pandemia de Covid-19, las indulgencias plenarias para los fieles fallecidos se prolongarán durante todo el mes de noviembre, adecuando las obras y las condiciones para garantizar la seguridad de los fieles", subrayó en un decreto.

La decisión vaticana es en respuesta a las peticiones de muchos obispos del mundo que, encontrándose en situaciones diferentes e incapaces de asegurar las prácticas habituales relativas al culto de los difuntos debido a las restricciones sanitarias, pidieron: "Conmutar las obras piadosas para conseguir las Indulgencias Plenarias aplicables a las almas del Purgatorio".

En diálogo con Vatican News, el cardenal Mauro Piacenza, Penitenciario Mayor, dio detalles a las innovaciones introducidas por el nuevo decreto "para evitar reuniones donde estuvieran prohibidas", y a las referencias particulares a los enfermos y a los ancianos, pero también a los sacerdotes, todos ellos protagonistas, de diferentes maneras, de este período extremadamente difícil.

El decreto busca tener en cuenta las normas emitidas por las distintas autoridades civiles de los distintos Estados, con el fin de limitar las reuniones durante esta pandemia. De hecho, muchos presidentes de las conferencias episcopales les habían preguntado qué se podía hacer con países donde esta devoción está muy desarrollada, y que tienen el mayor número de confesiones y comuniones durante el año. Entre los planteos surgió: ¿qué hacer si nos encontramos con que no podemos salir de la casa o la salida está severamente limitada?

"Por esta razón – puntualiza el Penitenciario Mayor –, teniendo en cuenta que en muchos lugares la conmemoración de los difuntos es muy sentida y se expresa sobre todo en la santa misa y la visita a los cementerios, se pensó en diluir la posibilidad de beneficiarse de las indulgencias con el tiempo y así, a lo largo de todo el mes de noviembre, podremos adquirir lo previsto para los primeros 8 días de noviembre. Entonces la gente podrá posponer las visitas sin crear una multitud. También tenemos en cuenta que la indulgencia del 2 de noviembre en la iglesia se puede adquirir cualquier día del mes, y ésta es la segunda nueva posibilidad, la segunda apertura que hemos introducido, con el rezo del Padrenuestro y del Credo, dejando la libre elección del día a los fieles".

Al referirse al pensamiento particular, en este decreto, dirigido a enfermos y ancianos, el cardenal Piacenza indicó que los que no puedan salir porque se encuentren en "régimen de aislamiento", o porque estén enfermos, podrán alcanzar la indulgencia rezando ante una imagen de Nuestro Señor o de la Santísima Virgen, orando, por ejemplo Laudes, Vísperas del Oficio de Difuntos, el Rosario, la Coronilla de la Misericordia, o las oraciones más habituales de cada tradición, o también podrán proceder a una lectura meditada del Evangelio en una de las tres Misas previstas para los fieles difuntos y, por supuesto, ofrecer obras de misericordia.

Fuente: AICA



LA TENTACIÓN MÁS DIABÓLICA: EL JAQUE MATE.

Por un lado, digamos que cada uno obra según su ser. El demonio es esencialmente un ser desesperado de salvación. Por lo tanto, esa es su "especialidad": la desesperación.

Por otro lado, un buen jugador de ajedrez no busca solo "comerle" algunas piezas a su contrincante sino hacerle un "jaque mate", aun cuando tenga que perder algunas piezas propias. Del mismo modo, el demonio nos puede tentar de muchas cosas (gula, lujuria, avaricia, egoísmo, etc) pero no le interesa tanto vernos "caídos" o hacernos simplemente "perder la gracia" sino evitar que nos levantemos confiando en el perdón divino. De este modo, por ejemplo, a San Pedro le "comió" algunas piezas esa noche del jueves santo cuando éste lo negó a Jesús, pero a Judas le hizo el jaque mate. El jaque mate es la perdida de la esperanza. La diferencia entre ambos no fue tanto el pecado como la esperanza o la desesperación. Sabiendo qué busca el Enemigo con mayúsculas podemos cuidarnos de no caer en "esa" tentación, aunque no podamos –por ignorancia o debilidad- evitar caer en todas.

La esperanza consiste en esperar "algo" de "alguien". Algo que no podemos alcanzar con nuestras propias fuerzas; esperarlo de alguien que nos puede ayudar y en quien confiamos. Como virtud teologal, esperanza que da consistencia las demás esperanzas humanas, la esperanza es esperar la gracia y la Vida eterna de Dios nuestro Padre, a través de su Hijo Jesucristo. La esperanza, de este modo, da "sentido" (es decir, finalidad, razón, el para qué) a toda nuestra vida con todas sus vicisitudes; el que tiene un "por qué" vivir es capaz de soportar cualquier "cómo" vivir, decía algún filosofo.

Lo contrario a esto es la desesperación. El carecer de sentido, de una trascendencia, de esperar un mañana, pretendiendo "consumir" toda nuestra vida en el hoy. El consumismo exagerado, la búsqueda insaciable de nuevas experiencias. Viktor Frankl, en su experiencia en un campo de concentración nazi, cuenta que algunas veces le daban una suerte de "vales" para cigarrillos que ellos cambiaban por sopa (ya que la comida era paupérrima), y que ellos se daban cuenta cuándo un prisionero había desesperado de salir con vida de ese lugar… porque fumaba todos los días…

Tampoco carece de desesperación cierto tipo activismo, miedos o durezas en nuestra lucha cristiana contra el mal. El "voluntarismo" de nuestros propósitos y de nuestras luchas pareciera, a veces, no contar eficazmente con la gracia divina; y cuando "pendulamos" y nos vemos débiles e inconstantes, nos desanimamos hasta el extremo de no hacer ni lo que podemos hacer.

La prueba definitiva de nuestra esperanza cristiana es cuando perdemos los apoyos humanos y mundanos. En ese momento nos vemos "obligados" a confiar solamente en Dios o a desesperar. Ese salto no es automático, supone una "total" confianza en El y la confianza supone la certeza de que nos ama y busca nuestro mayor bien, más allá de todo lo que permita o lo que se "demore", ¡ah!, porque la esperanza supone una gran confianza porque se suele demorar… hay que esperar… ya que los tiempos y caminos de Dios no son los nuestros. El aparente celo de pretender separar con impaciencia el trigo de la cizaña antes de la cosecha (Mateo 13,24 ss.), también es falta de esperanza.

¿Después de esta pandemia las personas confiaremos más en Dios que en nuestra tecnología, dinero, etc., etc.? Los que den el "salto" sí. Los que no lo den, van a buscar la revancha porque, en definitiva, ¿para qué esperar? Los primeros, buscarán más la oración y llenarán nuestras Iglesias, disfrutaran más de las pequeñas cosas de la vida y de los seres queridos; los segundos, llenaran cruceros (en sentido simbólico) sin importarles hacia dónde navegan, con tal de que tengan buenos camarotes y un buen bar.

Esperar o desesperar no son dos caras de la misma moneda. Son dos monedas distintas. Con una se compra el paraíso y con la otra el infierno. Pero esa moneda no se compra, es un regalo que se espera o no.

HACIA UNA EDUCACIÓN 360º

CONGRESO Internacional de Educación Integral de la persona

DEL 9 AL 13 DE NOVIEMBRE 2020

Dra. Graciela Hernández de Lamas
Dra. Florencia Teresita Daura
Dr. Gustavo De Elorza Feldborg
Dr. Juan José Javaloyes
Mag. Lic. Elena Santa Cruz
Mag. Prof. Alberto Utrera
Dr. Guillermo Marini
Mag. Lic. José Antonio Alcazar Cano
Lic. Marcela B. Raggi
Dra. Liliana Pinciroli
Dr. Carlos Calvo Muñoz
Lic. Luisina Vidable
Mag. Lic. José María Randle
Mag. Lic. Dolores Dimier de Vicente

Hacia una educación 360°

congreso.isaalvear.edu.ar congreso@isaalvear.edu.ar

El Congreso Internacional de Educación Integral de la persona, se desarrollará en línea desde el lunes 9 al viernes 13 de noviembre 2020

Durante 5 días, expositores de Argentina ,Chile y España, abordarán en sus ponencias todas las dimensiones de la persona, que un educador debiera desarrollar en sus estudiantes. Serán 15 conferencias en total, a través de la plataforma ZOOM, en horarios de mañana y tarde (hora de Argentina).

Objetivo

LA propuesta surge para dar respuesta a las demandas de los educadores, profesionales de la educación, y estudiantes avanzados de carreras afines; respecto a las competencias y habilidades que deben desarrollar para apuntar a la formación integral de la Persona Humana, en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

Ver el programa bit.ly/Congr2020
INSCRIPCIONES https://forms.gle/5xLZbYm6F3VE7Znq9
Mail para consultas: congreso@isaalvear.edu.ar
Web www.congreso.isaalvear.edu.ar Contacto de prensa: +549 2613384543



Vengan a mí

Rincón de los niños y pequeños de corazón

Por el Soar de María

Jesús es Rey de Misericordia. Señala las obras por las que recibimos su Reinado.

5. 

4. 

Vengan,
benditos de mi Padre.
(Cf Mt 25,34)



1. 

3. 

2. 

Respuesta
1 – 3 – 5

LITURGIA DOMINICAL

01-11 Todos los Santos Evangelio según san Mateo 4, 25 -- 5, 12
08/11 Domingo 32do. Evangelio según san Mateo 25, 1-13
15/11 Domingo 33ro. Evangelio según san Mateo 25, 14-30
22/11 Solemnidad Cristo Rey Evangelio según san Mateo 25, 31-46
29/11 Domingo 1ro. de Adviento Evangelio según san Marcos. 13, 33-37

HORARIO DE MISA DOMINICAL

HORARIO DE MISA DOMINICAL	21:00	20:30	20:00	19:30	19:00	18:30	18:00	17:30	17:00	16:30	12:00	11:30	11:00	10:30	10:00	09:30	09:00	08:30	08:00
Catedral “San Rafael Arcángel” SR	●			●									●					●	
“Ntra. Sra. de Lourdes” SR			●											●					
“San Antonio de Padua” SR			●										●				●		
“San José” SR			●										●			●			
“San Pedro Apóstol” SR			●										●					●	
”Ntra. Sra. de Luján” SR					●								●				●		
“María Auxiliadora” SR		●									●			●					
“Nuestra Sra. del Valle” SR					●									●			●		
“San Maximiliano Kolbe” SR			●										●				●		
“San Miguel Arcángel” SR			●											●					
“San Francisco Solano” SR			●										●				●		
“Jesús de la Divina Misericordia” SR			●										●			●			
”Ntra. Sra. de los Dolores” SR								●											
SR”Ntra. Sra. de la Merced” R.Caída																	●		
”Ntra. Sra. del P. Socorro” Cuadro N			●										●						
“Ntra. Sra. del Carmen” 25 de Mayo					●								●						
“Jesús Nazareno” Salto de las R.														●					
”Asunción de la Virgen María”MCom													●				●		
”Ntra. Sra. De Fátima” Gudge					●										●				
“Inmaculada Concepción” V. Atuel			●										●					●	
Sant.“Virgen del Valle Grande”										●									
“Sagrado Corazón de Jesús” G.Alv.			●											●					
“Ntra. Señora de Fátima” G.Alv.			●											●					
“San José” G.Alv					●								●						
“La Santa Cruz” Alvear O.					●								●						
“San Cayetano” Bowen					●										●				
“San Francisco de Asís” Real del P.		●																	
”Ntra. Sra. del Rosario” MGüE					●								●				●		
“Cristo Rey” El Nihuil													●						
“Seminario Diocesano SR												●							
“Perpetuo Socorro” Bowen								●											
“Ntra. Sra. del Carmen” MGÜE.			●											●					
“San Cayetano” MGÜE					●									●			●		
Capilla Hospital Schestakow						●													

SERVICIO SACERDOTAL NOCTURNO
T. 4422000
Todas las noches del año
de 22:00 hs.
a 6 de la mañana



OBISPO DIOCESANO
S.E.R. Mons. Dr. Eduardo Maria Taussig

VICARIO GENERAL
Illmo. Mons. Francisco Emiliano Alarcón

CANCILLERÍA
Canciller Pbro. Lic. Luis Gutierrez
Vice Canciller y archivera Hna. Alejandra Vazquez Soage, mjvv.
Notario Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

ECÓNOMO
CPN Alejandro Sánchez

OFICINA DE PRENSA
Responsable y Delegado
Pastoral de Comunicaciones
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

OBISPADO DE SAN RAFAEL
Avenida Rivadavia 415
San Rafael - Mendoza
Teléfono 0260-4422815
obispadosanrafael@speedy.com.ar



DIRECCIÓN
José Eduardo Araujo

SUPERVISIÓN
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

REALIZACIÓN GRÁFICA
Verónica Bunsters

COLABORADORES
Pbro. Miguel Ángel López
Pbro. Héctor Albarracín
Pbro. Guillermo Cambiasso
Soar de María

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Millanquín 1074 - Malargüe - Mendoza
CONTACTO
Cel.:0260-154570011
caminosdiocesanos@yahoo.com.ar
PUBLICIDAD
Fernanda Sepúlveda Cel. 0260- 15 4591150
Carlos Abbona Cel. 0260 453-7795